

ALGUNAS PERSONALIDADES QUE INFLUYERON AL MOMENTO DE CREACIÓN DE LA UNT

Silvia E.T. USANDIVARAS DE HLAWACZEK*

Abstract

My intention in this work is to show the work and thought of some personalities who made feel their influence so that our National University of Tucumán, in Argentina, arose in a national environment that was not interested in the foundation of a new High Studies House inside its territory in that moment.

In 1913, the basic norms of the organization of the University of Tucumán were settled, by the initiative and support of their initiators, Juan B. Terán and José González, helped by the young intellectuals promoters of culture, well known as Generation of Centennial. Other intellectuals of our country, as Ricardo Rojas and Joaquín V. González, came to reaffirm this creation, demonstrating the necessity of this university of Tucumán that would be good to promote the regional development.

In this work, I refer particularly to Juan B. Terán, Ernesto Padilla, Joaquín V. González, Miguel Lillo, and to a personality in little forgotten in our university history, engineer Jose Bonifacio González, to who I dedicate some paragraphs.

Origen y creación de la Universidad de Tucumán

La fundación de la Universidad de Tucumán tuvo su origen en la iniciativa de algunas de personalidades de principios del siglo XX, que hicieron sentir su influencia tanto en el medio local como a nivel nacional. Este grupo de jóvenes intelectuales brillantes, que conformaban la denominada "Generación del Centenario", se reunían en largos coloquios en la vereda de la Farmacia "Massini", y estaba formado por Juan B. Terán, Alberto Rougés, Ernesto Padilla, Ricardo Jaimes Freyre, Miguel Lillo, José Lucas Penna, José Ignacio Aráoz, Juan Heller, entre otros.

En 1875, se creó en Tucumán por Ley N° 399, la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, en respuesta a una necesidad existente en el medio, debido a la falta de letrados en Tucumán para ocupar los cargos del Poder Judicial. Esta Facultad debía ser base de una Universidad, pero problemas económicos y de falta de arraigo determinaron su desaparición en 1881. El Art. 1° de la Ley citada decía: "Créase una Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, que servirá de plantel a la Universidad Provincial, que se fundará después en esta Capital".

"La Facultad funcionaría con el plan de estudios y el cuerpo docente del Colegio Nacional, hasta tanto se adoptara un plan definitivo de estudios y una existencia propia e independiente" (1).

En 1906, a iniciativa de Julio López Mañán, en la Sociedad Sarmiento se organizaron cursos, algunos de carácter universitario. El Dr. Juan B. Terán, quien ya comenzaba a visualizar la universidad que quería para Tucumán, en sus palabras de inauguración de estos cursos, en 1906, expresó:

"El fundador de la Universidad de La Plata, el Dr. Joaquín V. González, formulaba ya el voto de que se formasen muchos hogares de ciencia y profesión radicados en

*hlawaczek@arnet.com.ar

las distintas ciudades de la República, para repartir con mayor equidad los beneficios de la alta cultura.

Tucumán ha tenido ya su instituto universitario, pero él declinó hasta desaparecer (...). Era una sucursal de las fábricas doctorales de Buenos Aires y de Córdoba, con sus mismos moldes antiguos, con su mismo espíritu dialéctico y ergotista, con su mismo carácter estrechamente profesional, que agravaba el mal del proletariado universitario. Este ensayo tiene otro carácter y otro espíritu.

Participa de las funciones de extensión universitaria, como se llama en Inglaterra a la aproximación de los institutos de instrucción superior a las clases más numerosas de la sociedad, para abarcar en sus beneficios a las que no han tenido la fortuna de hacer cursos oficiales, para difundir las investigaciones y las verdades científica especiales y superiores, extrañas a la enseñanza general" (2).

En el año 1907, los diputados provinciales, Doctores Juan B. Terán y José B. González, presentaron a la Honorable Legislatura Provincial el proyecto originario de establecimiento de la Universidad de Tucumán, dando cauce a las inquietudes del grupo brillante que los rodeaba.

Finalmente, en junio de 1912, la Legislatura sancionó la Ley de Creación de la Universidad de Tucumán, que fue promulgada por el Gobernador José Frías Silva el 2 de julio de ese año; y se debió esperar dos años más para que se pusiera en marcha la nueva casa, bajo el gobierno del Dr. Ernesto Padilla, fervoroso adherente a la iniciativa de la creación de la nueva Universidad. Sus comienzos fueron modestos, porque se la constituyó federando instituciones ya existentes.

Personalidades que influyeron al momento de creación de la UNT

En 1914, la Provincia de Tucumán vivía un clima muy favorable para la fundación de una Universidad Nacional, a pesar de las críticas contrarias que se hacían oír en la capital por esta nueva iniciativa de los hombres del interior. El "Jardín de la República", era la primera provincia argentina que poseía ingenios azucareros, y la ciudad tenía ya un ambiente propicio para la cultura; se hacían reuniones en círculos literarios, publicaciones, etc., y en la Sociedad Sarmiento, una élite intelectual ya proyectaba esa Universidad que fue primero provincial y, en 1921 nacional.

La Universidad de Tucumán nació con la idea de provocar un cambio en la región del noroeste argentino: en sus aulas se formarían los hombres que llevarían a cabo los proyectos de desarrollo y crecimiento para esta región. Los jóvenes de Tucumán y del NOA tendrían también la posibilidad de concretar sus aspiraciones de estudios universitarios sin tener que trasladarse a alguna de las otras universidades que existían hasta entonces (Córdoba, Buenos Aires, La Plata).

La iniciativa del grupo de jóvenes intelectuales locales, formado por Juan B. Terán, Alberto Rougés, Ernesto Padilla, Ricardo Jaimes Freyre, Miguel Lillo, José Lucas Penna, José Ignacio Aráoz, Juan Heller, entre otros, culminó finalmente con la creación de la Universidad de Tucumán.

Otros intelectuales de nuestro país, como Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Carlos Rodríguez Etchart, vinieron a reafirmar esta creación, y demostrando la necesidad de esta nueva Universidad de Tucumán, que serviría para promover el desarrollo regional, formando muchos hogares de ciencia y profesión, para repartir con mayor equidad los beneficios de la alta cultura.

El lema de la nueva Casa Pedes in terra ad sidera visus (los pies en la tierra, la mirada en el cielo) fue dispuesto por el Dr. Juan B. Terán, y expresa nítidamente el espíritu que animó la creación: "Ella surge al amparo del genius loci, del genio de su suelo, lleva su cabeza hacia las estrellas, afirmando una vocación superior, porque no

quiere ser una casa de estudios meramente profesionales y prácticos. Y porque \han de caber en su curriculum, un día futuro pero cierto, 'las bellas inutilidades \indispensables' que dijera el filósofo..."(3). Alentaba la esperanza de que la casa se elevaría hasta la excelencia, y que habría de abarcar, cuando llegase el momento, la universalidad de los conocimientos, incluyendo por cierto las "bellas inutilidades indispensables".

A continuación, nos referiremos a algunas de estas personalidades, comenzando con el Dr. Juan B. Terán, de quien ya se escribió tanto, pero también alguien a quien no podemos dejar de referirnos si hablamos de la creación de la Universidad de Tucumán.

Juan B. Terán

La escritora tucumana Brígida Usandivaras de Garneri, autora entre otras obras, de *Trancas* (1951) y *El Apóstol de Tucumán* (1948), rindió un homenaje al Primer Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, el Dr. Juan B. Terán, en una conferencia \en el Salón de Actos de la Escuela Argentina Modelo, en Buenos Aires, el 28 de setiembre de 1956, bajo el título "El legado espiritual de Juan B. Terán".

Transcribimos a continuación algunas líneas (4):

".....Antes de intentar la penetración en la intimidad creadora del pensador o en la apostólica idealización del maestro, repasaremos brevemente algunas noticias biográficas de este hijo de Tucumán que perteneció a ese grupo preclaro de hombres sin infancia que vieron la luz en el siglo XIX; hombres sin infancia -decimos- porque en la edad de los juegos infantiles ya estaban madurando grandes ideales y sintiendo la urgencia de comunicarlos.

Nació en Tucumán, el 20 de diciembre de 1880, es decir, en la era que propiamente podríamos llamar "Siglo de Oro" si extendemos la vista hacia el núcleo de hombres ilustres que ha dado nuestra tierra en ese lapso.

Tenía 13 años de edad cuando se manifestó su vocación literaria con la fundación de un pequeño semanario intitulado "El Curioso". Dos años después ocupó la Secretaría de la Sociedad Sarmiento de Tucumán, máxima institución cultural de la Provincia.

Cuando contaba 17 años ingresó en la Facultad de Derecho de esta Capital, graduándose de Doctor en 1902, o sea a los 22 años de edad. Los estudios y la dedicación que demandaría esta carrera acelerada no enervaron la inquietud espiritual, encaminada hacia otros derroteros, del pequeño director de "El Curioso".

Comenzó a llamar la atención la firma de J. Benjamín Renat aparecida en la Revista pedagógica "Evolución Educativa", ingeniosa forma de ocultar su individualidad en un seudónimo que apenas si modificaba su nombre propio, pues se llamaba, efectivamente Benjamín, y Renat es una transposición de letras de su apellido. En mayo de 1899 apareció en tal publicación un artículo titulado "Educación Superior" que es un análisis tan substancial como severo sobre el sistema educacional universitario de la época, al que sirve de introito la siguiente frase:

"Necesitamos espiritualizar la educación universitaria" y en el lapso de 32 años entre el artículo del adolescente y el libro del maestro, ese ideal ha cruzado como una bandera desplegada por todos los sectores culturales que le vieron actuar.

En 1904 fundó la revista "Letras y Ciencias Sociales", en colaboración con Jaimes Freyre y Julio López Mañán. En 1906 fue elegido Convencional en la Reforma de la Constitución Provincial y en 1907 presentó el proyecto de fundación de la Universidad de Tucumán.

Fue designado primer Rector el Doctor Terán, quien rigió los destinos de esta casa

de altos estudios durante 15 años (1914-1929) con la ponderable responsabilidad y sabiduría que se esperaba de su ya bien cimentado prestigio.

El de fundador de la Universidad es uno de los títulos que con más derecho reclaman el reconocimiento de sus comprovincianos y le señalan como el hombre que ha dado a Tucumán una jerarquía ponderable en el concierto cultural del país; porque es necesario reconocer que, en este sentido, muy pocos tucumanos han hecho tanto por el progreso espiritual y mejoramiento integral de su provincia como él.

Nuestros grandes hombres han proyectado sombras tutelares en el ámbito del terruño, pero desde lejos, porque han emigrado temprano, la mayor parte de ellos, en procura de escenarios más amplios y horizontes más abiertos. Él no sintió la inquietud de la huída cuando supo aquilatar sus valores; sintió la urgencia de atraer, de crear lo que hacía falta para lograr el ambiente donde pudiera desenvolverse una personalidad bien dotada. Trabajó con el pensamiento puesto en el porvenir de su tierra y sus coterráneos, porque la Universidad ha dado a toda la región Norte una categoría intelectual de la que Tucumán se ha erigido en centro nucleario".

El Dr. Juan B. Terán quería una universidad al servicio del medio, con los profesionales ligados a la tierra que Tucumán necesitaba; quería una Casa de nuevo estilo, diferente de las de Córdoba o Buenos Aires, y más con la tónica de la Universidad de La Plata.

"Continúa la inspiración de la Universidad de La Plata, que ha abierto las ventanas sobre la naturaleza, conservado y acentuado sin embargo lo más grande de las viejas universidades: la sugestión de la solidaridad de todas las ciencias y la unidad esencial de las verdades.

Ha comenzado con ella una historia universitaria del país. Las de Córdoba y Charcas fueron eclesiásticas y la de Buenos Aires, como la de París del siglo XV enseñó el derecho natural y de gentes, como las ciencias madres del saber jurídico.

La Universidad de Tucumán da la espalda al pasado y afirma nuevas orientaciones a su enseñanza. Busca ser un instrumento de equilibrio a favor de la región norte argentina, señalando rumbos económicos, avivando fuentes de riqueza, reteniendo su juventud, que es el tesoro que pierde todos los días, centuplicando por la irradiación del aula el sentimiento de sus necesidades prácticas y su fe en el porvenir" (5). En el acto oficial de inauguración de la Universidad de Tucumán en el histórico solar de la Escuela Sarmiento, el 25 de Mayo de 1914, el Dr. Juan B. Terán, en su discurso -que escuchaba, entre otros, el Rector de la Universidad de La Plata, el Dr. Joaquín V. González- diría que "es hija de su siglo y viene a servir la misión del siglo".

"Aspira a estudiar las verdades concretas de un suelo ignorado, cooperar a la realización del destino económico de una vasta región argentina, que tiene su nombre en la historia y se llama Tucumán, a organizar su riqueza, a darle el desenvolvimiento y la estabilidad que el empirismo obstruye.

Viene a servir la misión de su siglo, y no a repetir la tradición del trivium y del quadrivium medievales, en los que los humanistas y los teólogos encerraron los modelos de la sabiduría humana.

Busca ser un instrumento de equilibrio en favor de la región norte argentina, señalando rumbos económicos, avivando fuentes de riqueza, reteniendo su juventud.

Nace como muchas de sus congéneres, como las americanas del Norte, como las últimas inglesas, como las técnicas alemanas, como la recientemente francesa de Argelia; indígenas, es decir, no repetición de un molde, sino hijas de una sociedad determinada, síntesis de su historia.

La raigambre de la mera Universidad estará internada en la tierra fuerte y viva de las necesidades prácticas. El estudio científico de nuestro medio geográfico, social

y económico es una exigencia del grado actual de nuestra civilización material, que será inestable mientras la investigación no limite los azares de la producción y la haga progresivamente fecunda.

Esta fundación universitaria, erigida en la zona azucarera, intensamente industrial, es así una etapa lógica en la historia económica de varias provincias como también necesaria desde otro punto de vista más amplio y nacional"(6)

Ernesto Padilla

El Dr. Ernesto Padilla nació en Tucumán un 5 de enero de 1873. Su padre, don José Padilla fue uno de los fundadores del Ingenio Mercedes, y jefe de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, quedando incorporada su obra a la historia de la ciudad, a la que el tono urbano de ciudad capital; inauguró el alumbrado eléctrico, y trazó su radio urbano, abriendo calles e imponiendo cercos en las propiedades. De él provenía sin duda esa pasión edilicia de su hijo Ernesto, para quien la apertura de una avenida o el trazado de un paseo, constituían las expresiones mayormente dominantes de su interés.

Cursó sus primeros estudios en Santa Fe, en el colegio jesuítico de la Inmaculada Concepción, retornando luego a Tucumán, para cursar el bachillerato en el Colegio Nacional. Luego se trasladó a Buenos Aires, para estudiar en la Facultad de Derecho, de donde egresó en 1896, con medalla de oro.

Finalizada la Universidad, y de vuelta en Tucumán, Padilla inició su actuación pública como Diputado provincial. También se inició en el periodismo, en publicaciones como "El curioso", dirigida por Juan B. Terán, y "El Deber", y en el diario "El Iniciador".

Periódicamente se trasladaba a Buenos Aires, donde ejercía la cátedra de Filosofía del Derecho. Durante cuatro períodos ocupó la banca de Diputado Nacional.

"No se necesita pasar muchas páginas en el libro de la vida de Ernesto Padilla, para descubrir los atributos notables que adornaban su alma. A muy poco del comienzo, cuando en otros casos de extrema juventud los hombres se descaminan en derroteros exóticos, este varón recio de tierra adentro, se paraba firme en la anchurosa senda de las más auténticas tradiciones de nuestra estirpe, para testimoniar su fe religiosa, sus convicciones republicanas, su amor al terruño, su inquietud febril por el progreso de su patria, su afecto invariable por los amigos, su admiración sin límites por las figuras morales del pasado nacional.

Auténtico desde edad temprana, providencialmente orientado desde sus pasos iniciales, Padilla, sin perder tiempo en atajos promisorios, emprendió el duro y empinado camino del deber, de la superación, del sacrificio, de la virtud. Los que hemos tenido el privilegio de conocerle cuando cumplía la etapa final de tan glorioso derrotero, podemos testimoniar que por sobre achaques físicos o desencantos y desilusiones, mantenía siempre vivo en su ánimo ese caluroso entusiasmo por la cultura, esa aguda observación de hechos y de hombres, para sembrar obras serias con palabras jocosas, que fueron los recuerdos vitales de su actuación"(7).

A comienzos de 1903 el Dr. Ernesto Padilla viaja a Europa, adonde volvería en 1907, durante el período de receso de las legislaturas nacional y provincial en las que actuó, y ese contacto con la cultura, repercute luego en su actuación pública.

De vuelta a Tucumán, asombraba a los obreros del ingenio de su padre con el proyector de cine que compró en París a los hermanos Lumiere.

"El Dr. Padilla deseaba estudiar la producción alemana de azúcar de remolacha y del alcohol de papas de Pomerania, y a este efecto se trasladó a Berlín, donde fue agasajado por su gran amigo el doctor Indalecio Gómez, plenipotenciario argentino,

y por su distinguida esposa, de rancia estirpe limeña. Con un buen intérprete recorrieron toda la ciudad, sus paseos y museos, y lo que más le llamó la atención fue el Parlamento y la Biblioteca Nacional, la que en esa época era considerada como la más importante después de la de París. Allí pidió tratar con algún bibliotecario de habla francesa, y cuando éste sorpresivamente saludó al doctor Padilla con palabras en castellano aprovechó para preguntarle si eran muchos los libros argentinos que allí había. Penosamente oyó de labios de su interlocutor que eran muy pocos los allí existentes, aunque en la sección Ciencias Naturales había algunos.

¿Quién figura en el catálogo?, inquirió el doctor Padilla, y como le trajeran las fichas correspondientes a la Argentina, vio el nombre de Miguel Lillo entre los primeros, admirándole que en Berlín fuera ese insigne varón conocido y apreciado mientras eran bien pocos en la Argentina quienes lo conocían" (8).

En de 1913 asumió el cargo de Gobernador de la Provincia de Tucumán.

Además de una extraordinaria labor llevada a cabo en materia de vialidad, irrigación, edificación escolar, fomento agrícola, durante su gobierno se fundó la Caja Popular de Ahorros, se construyó el dique Escaba, se organizaron y publicaron los archivos de la provincia, etc. En el campo de la cultura distinguió a su provincia con la fundación de la Universidad de Tucumán.

"El mismo aclararía el papel que le correspondió en tan fundamental obra en pro de la elevación intelectual de la Nación: 'Yo no puedo aparecer con el honor de fundador de la Universidad que es mérito de Juan Terán y del grupo selecto que le dio calor nutricional; los dos Rougés, Jaimes Freyre, Juan Heller, Penna, José Ignacio Aráoz. A mí me llena de satisfacción que mi nombre aparezca en los documentos que certifican la ejecución de la iniciativa'.

Así lo afirmó en sus escritos, pero estas palabras no significan que esa obra haya estado alejada de su corazón y de su conciencia ciudadana, ni un solo instante desde su preparación ciudadana, ni un solo instante desde su preparación inicial hasta su más próximo desarrollo.

Le correspondió decir con palabra emocionada de gobernante de la tierra tucumana: 'Queda inaugurada la Universidad de Tucumán'"(9).

"... el unánime sentir de los Rougés y del mismo Terán era que nada se habría realizado sin la intervención del Doctor Padilla. Puede decirse que la idea era muy vieja en él, pues databa de los años de su juventud y era en cierta manera para lavar una mancha que advirtió con pena en el blasón de Tucumán, que había tenido hasta 1879 una facultad de Derecho y, lejos de alentarla y ampliar el círculo ya abierto mediante la creación de otras facultades, la dejaron morir sin gloria"(10).

Joaquín V. González

El riojano Joaquín Víctor González, además de otras importantes funciones públicas (*), se desempeñó como Presidente de la Universidad Nacional de La Plata a lo largo de tres períodos, desde 1906 hasta 1918. El Dr. González concebía a la educación como la principal herramienta para el cambio de actitudes; "creía que la educación era mucho más que un simple proceso intelectual, y por eso insistía en la importancia de los valores morales para transformar las conciencias y los sentimientos" (11). En 1906 se organizó la Universidad Nacional de La Plata, cuya Presidencia estuvo a cargo del Dr. Joaquín V. González, hasta entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, quien "concibió la idea de organizar una universidad de tipo nuevo, de carácter científico y experimental, en la que se desarrollara ampliamente la investigación científica, la extensión universitaria, el intercambio de profesores con las universidades extranjeras y se impartiera las enseñanzas primaria y secundaria también

con carácter experimental" (12).

Esta Universidad atrajo a los jóvenes del interior del país y también de los países hermanos de América del Sur, y llegó a ser, a fines de la década del diez, el ámbito donde se realizarían las mejores y más fecundas experiencias del movimiento de reforma universitaria.

"La Universidad Nacional de La Plata poseyó un perfil particular que la distinguió y caracterizó. Surgió de la confluencia de dos conceptos fundamentales. Por una parte, la interpretación tradicional del término 'Universidad', como ámbito natural del saber. Por otra, la idea actualizada del conocimiento científico de base experimental, social y artístico en sus distintas expresiones.

La Universidad Nacional de La Plata, bajo el lema Pro Scientia et Patria, fiel a las ideas rectoras que le dieron origen, ha sido y sigue siendo pionera en estudios y desarrollos culturales, artísticos y científicos de avanzada. Esto le proporcionó el prestigio que, sumado al fecundo accionar de su presente, la situó entre las principales del país, del continente americano y del mundo" (13).

En su discurso con motivo de la inauguración oficial de la Universidad de Tucumán, El Dr. González, decía:

"Se ha pensado hasta hace poco que era un mal para el país el establecimiento de nuevas universidades fuera de las ya existentes de las de Córdoba y Buenos Aires: siglos han pasado -se recordaba- la Inglaterra con las dos célebres de Oxford y Cambridge, y para consolar a los disidentes se agregaba que lo necesario son las escuelas primarias. Y bien, había y hay también quienes creen que no bastan para los fines sociales y políticos de toda universidad, en una nación que tiene los problemas de la nuestra con las tres ya establecidas y, por el contrario, son indispensables otras tres en el Rosario, Mendoza y Tucumán. Esta opinión ha sido enunciada en público mucho antes de los últimos proyectos parlamentarios y quien os habla en este momento es un viejo convencido de ello. Es que las ideas fundadas en respetables y fundadas experiencias, han sido removidas desde sus raíces y las mismas abuelas seculares de Oxford y Cambridge han debido resignarse a ver surgir a su lado, con vida desbordante y un poder de absorción asombroso, las de Londres, Manchester, Birmingham, Leeds, Sheffield, y universitarios y políticos de primera agua como los Rosebery y Balfour, los Minerd y los Burzon, proclaman la urgencia de reformar las antiguas y de fundar otras nuevas" (14).

Las universidades no son, como se huelga repetir el vulgo burocrático, creaciones de lujo que distraen al Estado recursos que se emplearían mejor en objetos más remunerativos o cuando más en aumentar las escuelas primarias: son los talleres más activos de preparación y transformación de toda fuerza viva, en la labor actual del Estado; pues, alfabetos y analfabetos, cultos e incultos, todos deben realizar un trabajo en la sociedad bajo una dirección y con un rumbo determinado. Pues ellos son los creadores y productores de esas inteligencias directivas, que no pueden esperar la lenta evolución de las edades; porque el gobierno es un hecho, y ese hecho no puede ser brutal ni ciego; y por eso la labor universitaria es actual, es simultánea, es permanente, es continua y es independiente y concurrente a la vez con la de las escuelas inferiores que miran más al futuro que al presente. Por eso todas las grandes naciones las emplean como medios de creación y transformación más inmediatos de sus elementos de vida y de poder más esenciales" (15).

Miguel Lillo

El sabio Miguel Lillo (1862-1931), durante el tiempo que estuvo en la escuela y en el Colegio Nacional se inclinó por las ciencias naturales, las matemáticas y los idio-

mas: estudiaba matemáticas, conocía el inglés, el alemán, el latín y el griego. Se recibió de bachiller en 1881 en el Colegio Nacional de Tucumán, y por falta de recursos económicos no pudo continuar sus estudios en la Universidad, pero siguió trabajando en los laboratorios de Física y Química del Colegio Nacional. A los 21 años comenzó sus colecciones botánicas, y en 1883 se trasladó a la Universidad de Córdoba, para pedir orientación y consejo a los depositarios del saber en Ciencias Naturales: Federico Kurtz y los hermanos Döering.

En 1885 se creó en Tucumán un Instituto Técnico, la Oficina Química Municipal (durante el Gobierno de Lídoro Quinteros), y se puso al frente a un joven químico alemán, el Dr. Federico Schickendantz, quien nombró como ayudante a Miguel Lillo, y pasó a ser su maestro y forjador didáctico. Luego renunció Schickendantz y Lillo pasó a ser Químico Oficial de la Provincia (sin título de capacitación).

"Don Federico Schickendantz bien pudo ser en algún modo una faceta modeladora de la templa donde debía solidificarse, con dureza de bronce, el futuro naturalista del Norte Argentino, y ello, por la única contingencia de ser el único que estuvo en la proximidad propicia a su formación. Por eso me he atrevido a decir que Lillo, con Schickendantz o sin Schickendantz, hubiera sido siempre Lillo" (16).

En su discurso de Inauguración de la Universidad de Tucumán, el Dr. Ernesto Padilla, Gobernador de la Provincia, puso como ejemplo a seguir al Dr. Miguel Lillo: "...Se llega a donde se quiere llegar y se consigue la obra propia cuando se la crea y se la trabaja con suficiente consagración.

Tengo en oportuno y bello ejemplo para demostrarlo. Sé que contrariaría una modestia innata que da relieve a muy altos merecimientos. Pero, dentro de los métodos experimentales que os son familiares, habéis de permitirme, doctor Miguel Lillo, que me sirva de vuestro caso personal -ya que señaláis una cima que muestra lo que puede alcanzar la voluntad de un hombre cuando, aún en la soledad y ante la indiferencia, enciende su lámpara para estudiar y pensar. Joven, tuvisteis el amor de las ciencias naturales y formasteis la sana vocación de dominarlas; autodidacta, lo habéis conseguido, y los sabios del mundo conocen vuestro nombre, agregado al de las nuevas especies de fauna y flora que habéis clasificado en nuestro suelo, o a través de vuestras investigaciones, así como, dignísimamente llevado entre austeras disciplinas, fuisteis reverenciado como eminente doctor de la ciencia, antes que os llegara el título académico en que os consagra -con un acto que la honra- la ilustre Universidad de La Plata" (17).

En 1916, por decreto del Gobierno Nacional, se lo nombró profesor de Química de la Universidad de Tucumán. Lillo también formó parte del primer Consejo Fundador de la Universidad de Tucumán.

El 4 de mayo de 1931 murió, luego de padecer una larga y penosa enfermedad, y dejó un testamento en donde legaba a la Universidad todos sus bienes, con el fin de que la misma fundara un Instituto de Ciencias Naturales. Dispuso que para atender esa Fundación se creara una Comisión Vitalicia.

"Los primeros miembros de dicha comisión serán los señores Dr. Julio Prebisch, Dr. Sisto Terán (h), Dr. Alberto Rougés, Dr. Rodolfo Schreiter, Dr. Ernesto Padilla, Dr. Juan B. Terán, Dr. Antonio Torres, Dr. Alberto Torres, Ing. Domingo Torres y Dr. Adolfo Rovelli" (18).

José Bonifacio González

Oriundo de Corrientes (1868-1955), fue el primer Ingeniero Agrónomo con título argentino que pisó la Provincia de Tucumán.

"Luego de trabajar un tiempo en Corrientes y en Santa Fe, el Gobierno Nacional le

encargó refundar y dirigir nuestra Quinta Agronómica. El establecimiento había funcionado bajo la órbita federal de 1871 a 1876, pasando luego a la Provincia, y en ese momento la Nación lo recuperaba. Esto determinó la venida del Ingeniero González a Tucumán, donde se radicaría definitivamente.

Dirigió la Quinta hasta 1902, y dictó un tiempo la cátedra de Agricultura en el Colegio Nacional. El año citado dejó esas funciones para asumir la Dirección de Paseos Públicos de la Municipalidad de Tucumán, donde se desempeñó por muchos años y a través de diversas intendencias. A su cargo corrieron obras muy importantes. En efecto: González diseñó la plaza Belgrano, que hasta entonces era poco más que un matorral, en torno de la Pirámide; en la mitad naciente de las manzanas que hoy ocupan la plaza Irigoyen y el edificio de Tribunales, trazó la Plaza Humberto I. También diseñó la Plaza San Martín.

Trazó el plano del Jardín Zoológico, que se instalaría sobre avenida Mate de Luna, en el terreno de los Viejos Mataderos. Asimismo, corrió a su cargo el comienzo de la ejecución del plano de Carlos Thays para el parque 9 de Julio, con el armado de jardines y la plantación de árboles. Las sustanciales reformas operadas en las Plazas Alberdi, Urquiza y La Madrid, en el primer lustro de este siglo, fueron también de su responsabilidad. Años después le tocaría el diseño del parque Avellaneda.

No menos significativa actuación cupo a González en la organización de los cuatro muy bien poblados viveros municipales que funcionaban en 1910, y que proveían árboles y plantas para los paseos públicos. Volvería luego a la Quinta Agronómica (ya transformada en Escuela Nacional de Agricultura), donde ejerció la docencia durante quince años, además de haber desempeñado la dirección interina por una larga temporada. También regresó al cuerpo docente del Colegio Nacional, para dictar la cátedra de Matemáticas" (19).

En 1909, el Ingeniero José B. González, siendo diputado exponía las razones de su adhesión al proyecto de creación de la Universidad de Tucumán, según lo comenta Carlos Páez de la Torre (h) (20):

"En primer lugar, el 'estudio práctico y experimental de los factores que, en el norte, eran concurrentes a su condición de región 'agrícola y de porvenir esencialmente industrial'. Lejos de producir repetidores del Derecho o la Medicina, se planteaba nada menos que un laboratorio múltiple de experimentación, de investigación práctica, de positivas ventajas para el porvenir industrial y de incalculable beneficio para la cultura intelectual de la juventud'.

Recordaba que los 'hombres-guía' del país estaban llamando la atención sobre el peligro de que la influencia extranjera debilitase el espíritu nacional. En e fortalecimiento de ese espíritu, podía tener poderoso papel la nueva casa: 'la convicción de las propias aptitudes y de la grandeza del porvenir que nos aguarda nos dará mayor apego a la tierra nativa, y amor a la patria y respeto a sus instituciones, porque se ama más lo que mejor se conoce. Para conservar, pues, el alma de la raza, el alma de la nacionalidad argentina, lo primero es formar el carácter de los argentinos en las tareas fecundas y propias, y la Universidad experimental que creamos por el proyecto en discusión va a dar ese poderoso recurso'.

González instaba a dar vida a la Universidad 'sin temores; será un paso algo atrevido como obra de la legislación, pero tengamos en cuenta que no siempre las leyes han de ser trasunto de hechos; muchas veces deben preverlos, y aún provocarlos'. Terminaba dando su voto afirmativo, que entendía significaba aportar a Tucumán 'la institución más trascendental para su porvenir'".

Conclusión

La fundación de la Universidad Nacional de Tucumán, que naciera primero como universidad provincial tuvo su origen en la iniciativa un grupo de jóvenes intelectuales brillantes, que conformaban la denominada "Generación del Centenario", que hicieron sentir su influencia tanto en el medio local como a nivel nacional.

En este trabajo se profundizó sobre algunos aspectos destacables de la personalidad de Juan B. Terán, Ernesto Padilla, Joaquín V. González, Miguel Lillo, y José Bonifacio González. Se utilizó en parte, material bibliográfico poco difundido en la divulgación de la historia de estas personalidades, como las Conferencias de la escritora Brígida Usandivaras de Garneri.

Bibliografía

- Archivo histórico de la Provincia de Tucumán Compilación de Leyes. Volumen VI (1875-1877).
- Castiñeiras, Julio R.: Síntesis Histórica de las Universidades Argentinas. La Plata. 1939.
- Consultas en Internet: http://www.unlp.edu.ar/menu/f_acerca.htm. Junio 2002.
- Furlong, Guillermo S.J.: "Dos viajes a Europa 1903 - 1907" en Ernesto E. Padilla, su vida, su obra. 1ra. Parte. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. 1952.
- Luna, Félix: Joaquín V. González. Colección "Grandes Protagonistas de la Historia Argentina". Editorial Planeta. Buenos Aires. 2001.
- Páez de la Torre, Carlos (h): Crónica histórica de la Universidad Nacional de Tucumán, Ediciones del Rectorado. San Miguel de Tucumán. 2004.
- Páez de la Torre, Carlos (h): "Apenas Ayer. Activo Ingeniero Agrónomo". En La Gaceta. San Miguel de Tucumán. 22 de abril de 1999.
- Terán, Juan B.: Obras completas. La Universidad y la vida. Tucumán. 1980.
- Torres, Antonio: Lillo: Vida de un sabio. Universidad Nacional de Tucumán. 1958.
- UNT: Compilación. 2º Edición Ampliada. San Miguel de Tucumán. 1964.
- UNT: Obras Completas de Juan B. Terán: La Universidad y la vida. San Miguel de Tucumán. 1980.
- Usandivaras de Garneri, Brígida: Conferencia: "El legado espiritual de Juan B. Terán". En Revista de la Asociación Tucumana de Buenos Aires. 1956.
- Usandivaras de Garneri, Brígida: Conferencia: "La personalidad de Ernesto E. Padilla". En Revista de la Asociación Tucumana de Buenos Aires. 1956.

Citas

- (1) Archivo histórico de la Provincia de Tucumán: Compilación de Leyes. Volumen VI (1875-1877). Pág. 133.
- (2) UNT: Compilación. 2º Edición Ampliada. San Miguel de Tucumán. 1964. Pág. 16.
- (3) Terán, Juan B.: Obras completas. La Universidad y la vida. Tucumán. 1980. Pág. 24.
- (4) Usandivaras de Garneri, Brígida: Conferencia: "El legado espiritual de Juan B. Terán". En Revista de la Asociación Tucumana de Buenos Aires. 1956.
- (5) UNT: Compilación. Op. Cit.. Págs. 62 a 65.
- (6) UNT: Obras Completas de Juan B. Terán: La Universidad y la vida. San Miguel de Tucumán. 1980. Págs. 30 a 38.
- (7) Usandivaras de Garneri, Brígida: Conferencia: "La personalidad de Ernesto E. Padilla". En Revista de la Asociación Tucumana de Buenos Aires. 1956.
- (8) Furlong, Guillermo S.J.: "Dos viajes a Europa 1903 - 1907" en Ernesto E. Padilla, su vida, su obra. 1ra. Parte. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. 1952. Pág. 189.
- (9) Usandivaras de Garneri, Brígida: Conferencia: "La personalidad de Ernesto E. Padilla". Loc.Cit.
- (10) Furlong, Guillermo S.J.: Op.Cit. Pág. 345.
- (11) Luna, Félix: Joaquín V. González. Colección "Grandes Protagonistas de la Historia Argentina". Editorial Planeta. Buenos Aires. 2001. Pág. 140.
- (12) Castiñeiras, Julio R.: Síntesis Histórica de las Universidades Argentinas. La Plata. 1939. Pág. C.
- (13) Consultas en Internet: http://www.unlp.edu.ar/menu/f_acerca.htm. Junio 2002.
- (14) UNT: Compilación. Op. Cit.. Pág. 68.
- (15) Ibidem. Pág. 70.

- (16) Torres, Antonio: Lillo: Vida de un sabio. Universidad Nacional de Tucumán. 1958. Pág. 70.
- (17) UNT: Compilación. Op. Cit.. Pág. 56
- (18) Torres, Antonio: Op. Cit.. Pág. 295.
- (19) Páez de la Torre, Carlos (h): "Apenas Ayer. Activo Ingeniero Agrónomo". En La Gaceta. San Miguel de Tucumán. 22 de abril de 1999.
- (20) Páez de la Torre, Carlos (h): Crónica histórica de la Universidad Nacional de Tucumán, Ediciones del Rectorado. San Miguel de Tucumán. 2004. Págs. 54 y 55.
- (*) González Joaquín V.: Fue designado diputado nacional (1886, 1891, 1898), y gobernador por La Rioja en 1889; en 1896 fue nombrado vocal del Consejo Nacional de Educación; en 1901 fue Ministro del Interior del Presidente Julio A. Roca; en 1904 el Presidente Quintana lo designó Ministro de Justicia e Instrucción Pública.